



LA MONEDA

y 3

DOCUMENTO HISTORICO

"Entre las huellas que los hombres han dejado de su pasado en este mundo, desde hace casi tres mil años, no hay ninguna cuya pista pueda ser seguida de una manera más constante y con mayor exactitud que las monedas" (Jean Babelón).

La moneda sobrevive a su propia muerte. Descalificada, fuera de curso, es apreciada si su metal es bueno; caída en el último grado de envilecimiento, está todavía allí; enterrada, atesorada, extraviada y finalmente coleccionada. Pisoteada por las generaciones, la moneda reaparece de la manera más inopinada.

Los grandes monumentos arquitectónicos del pasado, las obras maestras de la cultura y de la pintura parecen o se deterioran por el tiempo o los

conflictos bélicos, el azar o la codicia humana. En cambio, esas diminutas piezas metálicas que son las monedas resisten tenazmente a los siglos. La dureza del metal impide su destrucción, su tamaño reducido les sustrae al fraccionamiento, la abundancia de cada emisión monetaria evita su extravío total haciendo posible que lleguen siempre hasta nosotros algunos ejemplares.

... Ejemplares que son restos arqueológicos no de

minúscula o escasa importancia, como puede sugerir su volumen, sino todo lo contrario: constituyen valiosos documentos de historia.

Desde que el hombre inventa la moneda, ésta le corresponde en un amplio gesto de agradecimiento reflejando, como en un espejo, la figura multiforme de cada civilización y su proyección en el mundo circundante: su modo de vida, sus técnicas de trabajo, su organización política, sus creencias religiosas, sus adquisiciones artísticas, su lengua, su fauna, su flora, etc. etc. Y esto es así sencillamente porque el hecho monetario es un fenómeno social, económico y político tan profundo que invade todo el acontecer humano.

En primer lugar, las monedas sintetizan de modo incomparable el ideal de cada momento histórico. Alguien ha llegado a decir que "son los timbres más exactos de cada



(Fig. 1) Dracma ateniense.
Rev./ En un cuadrado incuso, lechuzca, ramita de olivo y leyenda ATHE.
La lechuzca es todo un símbolo del espíritu abierto, observador y racional del pueblo griego.



(Fig. 2) As romano.
Rev./ Busto del Emperador Tiberio a izda. con cofia. Leyenda Divus Augustus Pater, alrededor. El espíritu realista del pueblo Romano se expresa en la valoración encumbrada del retrato y en la divinización de sus Emperadores.



(Fig. 3) Moneda Ibérica.
Rev./Jinete con palma a dcha.;
debajo leyenda CELSE. Velilla de
Ebro, en Zaragoza.
El caballo duro y velozes el mayor
de los amores del primitivo Ibero,
pueblo pastoril y agrícola, que en
su rudeza y analfabetismo siente la
necesidad de usar las imágenes
tradicionales para diferenciar los
nuevos valores monetarios de una
manera gráfica y sencilla.



(Fig. 4) As de la colonia de Caesaraugusta.
Rev./Rito fundacional: leyenda con
los nombres de los duunviros y
abreviado el nombre de la ciudad.

pueblo: la concreción de su espíritu peculiar". (Figs. 1, 2 y 3).

Por otra parte, las ciudades antiguas se sirven precisamente de las monedas para manifestar su poderío y para proclamar el orgullo de su independencia. Los romanos, por ejemplo, emiten monedas de aniversario para conmemorar hechos gloriosos: la fundación de Roma simbolizada por la Loba amamantando a Rómulo y Remo o por Eneas arrivingo a las orillas del Tíber. Del mismo modo es conmemorada la fundación de ciertas colonias romanas. La colonia Caesaraugusta (actual Zaragoza) es la que posee más abundantes y extensas acuñaciones dentro de Hispania, en su anverso aparece la cabeza de Augusto, su fundador, de quien recibe el nombre, mientras en el reverso

se representa el rito fundacional: yunta de buey y vaca guiada por sacerdote en el acto de arar un surco (*cardus maximus*), que delimita el contorno de la población. Otras monedas hacen ostentación de aquellos monumentos que pueden glorificar la administración de una ciudad, como acueductos y puentes, arcos de triunfo y columnas conmemorativas, templos y teatros, puertas de ciudad y puertos de mar (Fig. 5); o simplemente manifiestan el espíritu democrático de sus leyes con escenas de sufragio universal.

En la antigüedad, las ciudades están estrechamente vinculadas con las divinidades. Por las monedas desfila toda una larga serie de estatuas culturales, bien sean del tipo de los ídolos *xozna*, cuyo culto se pierde en la noche de los tiempos, bien sea del tipo de estatuas esculpidas por famosos artistas. A través de sus múltiples y variadas representaciones, existe la posibilidad de asomarse a misteriosas y complicadas mitologías (Fig. 6 - a). En el Panteón de Roma se reúnen dioses de las más variadas procedencias: Roma,

Júpiter, Hércules, Marte, Venus, Minerva, Vesta, Juno... de origen griego; Isis y Serapis... de origen egipcio; y otros locales, como Jano y Quirino. Las monedas hispánicas repiten los mismos dioses: Júpiter (en Cateia), Vulcano (en Malaca), Apolo (en Carmo)... Todas estas iconografías van acompañadas de un epíteto, además de sus símbolos o atributos correspondientes.

Menos frecuentes son las representaciones de semidioses y héroes. Merece desta-

carse, sin embargo, al legendario Homero cuyo retrato más antiguo es conocido gracias a una moneda del siglo IV. También son características las personificaciones alegóricas, o deidades que representan una idea abstracta (Fig. 6-b). Varias de las más comunes son: Concordia, figurada por una matrona con multitud de emblemas como cornucopia, páttera, ramo de olivo, cetro, espigas, paloma, ara encendida, proa de nave, estatuilla de la Spes, etc., algunas de ellas tomadas de otras alegorías (la Abundancia, la Paz o la Victoria); Felicitas, cuyos emblemas son páttera, ramo, cetro, cornucopia y caduceo; Libertas, que casi siempre aparece de pie con bonete y cetro.

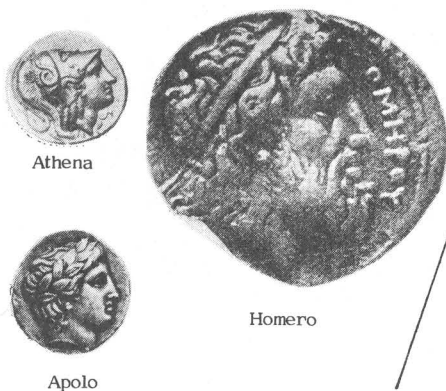
La importancia que alcanza el factor religioso es tan grande que los soberanos en sus acuñaciones no se atreven a desplazar los tipos mitológicos; de ahí que sea corriente ver la efigie de un rey o emperador bajo la apariencia de una deidad. Se trata todavía de retratos "camuflados". La introducción definitiva de éstos sólo se dará en la tardía época del Imperio Romano. Entonces, la tipología se hace variadísima: en los anversos se coloca el busto del Emperador (Fig. 2) o el de los miembros de su familia.

El retrato conduce de una forma lógica a subrayar el arte de las monedas. Está fuera de duda que muchas de ellas son auténticas obras maestras. Incluso pudo fundarse, a principios de siglo, una "Escuela Artística de la Numismática" con Gardner, Regling, Mirone y Macdonald. Los monetarios sufren ampliamente las in-



(Fig. 5) Reversos de monedas romanas que representan respectivamente: el Circo Máximo, el Puerto de Ostia y el Coliseo.

a) DIOSES Y HEROES



b) ALEGORIAS



(Fig. 6) a) Divinidades y héroe. b) Representaciones alegóricas.

fluencias estilísticas de su propia época, dando base a los numismáticos para distinguir sutiles matices evolutivos. Ello da pie al establecimiento de períodos artísticos, al igual que en la Historia del Arte. Sirva de ilustración la periodización realizada por Head respecto de las series griegas en monedas arcaizantes, de transición, de buen arte, realistas, decadentes acentuadas e imperiales. Un estudio más específico es el de Jean Babelon "El Retrato en la Antigüedad a través de las Monedas" (1942).

Pero tales estudios artísticos no se agotan en su dimensión estética; son susceptibles también de interesantes aplicaciones arqueológicas. No es infrecuente la reconstrucción de monumentos perdidos en bases a representaciones de los mismos conservadas en monedas. Este es el caso de los monumentos romanos de Cartagena, de la Artemisión de Efeso, del grupo escultórico llamado "Toro Farnesio" y de la famosa "Victoria de Samotracia".

Las leyendas de las monedas son quizá la fuente de documentación más directa. Están escritas generalmente en letras capitales, pero ofrecen dificultades de lectura e interpretación, especialmente en las antiguas, debido al uso de letras arcaicas, a su escritura de derecha a izquierda y con letras al revés (leyendas retrógradas) o en dos líneas siguiendo la forma en que gira el buey al arar (bustrofedon). Hay leyen-

das reducidas a una mera sigla, cifra, punto, monograma o abreviatura, que dan una información muy escueta; otras, más explícitas, dejan constancia de numerosos detalles de carácter político, geográfico y cronológico. Por una parte, las leyendas informan del soberano reinante y de sus cargos y títulos honoríficos (Fig. 7); de los magistrados acuñadores y de ciertos privilegios de las ciudades. Por otra parte, en las monedas modernas se expresa con exactitud el año de su emisión. A través de estas leyendas monetales, puede seguirse así la historia entera de algunos reinados y países en determinadas épocas. Finalmente, las leyendas mencionan cantidad de topónimos, con los que se ha podido descubrir poderosas ciudades donde quizá actualmente sólo hay un resto urbano. De este modo, la Numismática constituye la base de la Toponomástica antigua y de la Geografía histórica.

Pero todavía hay más: El estudio de las leyendas en sí mismas, es decir, en su valor lingüístico; ya que están vertidas en muchos idiomas, a veces muy raros. Su desciframiento ha motivado largas investigaciones, que han dado frutos tan positivos como el establecimiento del alfabeto ibérico por M. Gomez Moreno (justificado posteriormente por Pío Beltrán).

La comparación del valor intrínseco de las monedas permite asimismo sacar deducciones fundamentales para la

economía. En efecto, dentro de una serie monetaria, se dan oscilaciones en la ley y en el peso, se observan casos de hibridación y de falsificación. Además, a veces, la circulación monetaria se retrae o desaparece, lo cual indica sin duda que la sociedad ha entrado en una época de economía natural. Por el contrario, en épocas de auge económico (conquistas, hallazgos de minas de metales preciosos, descubrimientos geográficos, desarrollo industrial...) se sana la moneda y aumenta su circulación.



(Fig. 7) Dracma de Juba II, Rey de Mauritania (anverso), y su esposa Cleopatra Selena (reverso). Juba II (25 a. C. 23 d. C.) es el organizador de la primera expedición exploratoria a las Islas Afortunadas y autor de un relato de dicho viaje, algunos de cuyos fragmentos se han conservado en la "Historia Natural de Plinio el Viejo".

Pero si se sabe interrogar a las monedas, éstas suministrarán todavía una infinidad de menudas pero interesantísimas curiosidades históricas. A veces ofrecen explícitas alusiones a productos del campo, base de la alimentación de una región agrícola: trigo, aceite, vid... Otras veces hacen referencia a la riqueza pecuaria y forestal si se trata de un pueblo ganadero; o a la fauna marina: cangrejos, delfines, pulpos... si se trata de pueblos pescadores (Fig. 8). Existen también representaciones del instrumental y técnicas de trabajo: arado y yugo, animales de carga y tiro, naves y anclas, martillo, tenazas y yunque... Equipos militares: escudos y lanzas, cascos y yelmos, carros y estandartes... Objetos sacerdotales: símpulo, aspergillo, secur, apex. A través de las monedas puede incluso seguirse la pista de aspectos tan efímeros de la vida cotidiana como es la moda en el vestir, en el peinar y en el uso de adornos complementarios (pendientes, collares, diademas).



(Fig. 8) Reversos que muestran diversos animales y productos del campo.

... Ciertamente muchos de estos datos históricos proporcionados por la Numismática, los sabemos quizá mejor a través de otras fuentes. Pero su conocimiento paralelo no es nada desdeñable: con frecuencia sirve para corregir las exageraciones o contradicciones de los escritores clásicos y siempre para corroborar la historia ya conocida. Y, sobre todo, las monedas abren a veces páginas inéditas del pasado al revelar la existencia -ni siquiera sospechada- de un monarca o de una ciudad, de un monumento o de un acontecimiento. Ciertas hipótesis al parecer arriesgadas de algunos investigadores han venido a recibir con ello una sólida fundamentación.

Así lo han comprendido varios numismáticos que se han lanzado a la sugestiva aventura de narrar la Historia Universal basados exclusivamente en el estudio de las monedas. El intento más elocuente está patrocinado por J. Babelón, Conservador del Gabinete de Medallas de Francia, principalmente con su obra "Las Monedas cuentan la Historia" (1963), donde nos invita a un amplio paseo histórico que va de Oriente a Occidente y desde los Imperios An-

tiguos hasta nuestros días.

Dentro del ámbito español, la empresa fue ya iniciada en el siglo XVIII por el P. Enrique Flórez quien en su obra "Medallas de las Colonias, Municipios y Pueblos de España" (tres tomos) trata de servirse del estudio de las monedas para explicar la Historia Antigua del solar ibérico. Línea que ha sido continuada en el siglo actual por J. Ortega Galindo con su obra "España primitiva a través de las Monedas Ibéricas" (1947). En Las Palmas de G.C. vive precisamente el autor de un hermoso trabajo publicado por la Real Academia de la Historia en 1973: se trata de la "Conquista y Romanización de España. Narración Numismática", escrita por A. Lifchuz Clasko. Y recientemente no faltan eminentes historiadores que acuden a la Numismática para renovar con éxito la Historiografía Hispánica.

Así, gracias al valor documental de las monedas, puede infundirse un nuevo frescor a las viejas narraciones de las civilizaciones milenarias e incluso a nuestro pasado inmediato.

CARMEN BURGOS DELGADO

FINALIZO NUESTRA ENCUESTA

El pasado día 1 del presente mes concluyó el plazo para la presentación o envío de los cuestionarios correspondientes a la encuesta organizada por nuestra revista.

La participación de nuestros lectores ha sido muy numerosa. No solamente hemos recibido contestaciones procedentes de las islas de esta provincia, sino también de la provincia hermana y de la Península. Y hemos tenido la grata sorpresa de obtener muchas respuestas de lectores residentes en Inglaterra, Francia, Suecia, Alemania, Holanda, Suiza y otros países europeos, así como en Venezuela, Cuba, Argentina, EE. UU. o Brasil, entre los países del continente americano.

Al cierre de esta edición se estaba llevando a cabo la tabulación de los resultados de la encuesta, de los cuales daremos cuenta en el próximo número de AGUAYRO. Asimismo, informaremos a nuestros lectores del resultado del sorteo, en el cual obsequiamos a los participantes en la encuesta con varios premios: la edición de las Obras Completas de Pérez Galdós (ocho tomos); cuatro ejemplares de la "Historia General de las Islas Canarias" (dos tomos), de Viera y Clavijo, y varios lotes de libros.

Hemos de agradecer desde aquí la tan numerosa y gentil respuesta de nuestros lectores, que amablemente han contestado los cuestionarios, trasladándonos, al propio tiempo, variadas e interesantes sugerencias.